Marc Viader Pericas

LES FORCES REPRESSIVES. ELS TORTURADORS. AGRESSIONS FÍSIQUES I PSÍQUIQUES

[Teresa Vilajeliu] va ser portada al *cuartel* de la Guàrdia Civil, la van posar en una sala petita i allí va començar a rebre cops. I diu ella [llegeix]:

"En los glúteos, en ambos lados, en el vientre, en los costados, en la cara y en los brazos, al mismo tiempo que le arrancaban pelos de la cabeza. Pegándole al principio con el puño cerrado en las partes declives, y con la mano abierta en la cara. Y posteriormente con una regla de madera, y más tarde con una especie de porra de cuero.

"La pusieron encima de una mesa apoyada de la cintura para abajo con el tórax al aire y luego le levantaban las piernas, por lo que a la declarante le daba la impresión de que se iba de cabeza para abajo. Todo esto con los mismos fines de que hablara sobre la existencia de unas multicopistas de las que la declarante no tenia ni idea".

Repeteixo que això ho està dient ella davant dels que l'estan escoltant a resultes de la denúncia que ha posat. Molt probablement, si això ho hagués intentat dir a l'atestat dels torturadors que va passar, això no hagués sigut possible de cap de les maneres, tal com funcionava el Tribunal d'Ordre Públic en aquella època i els jutjats d'ordre públic, que no admetien reconèixer que hi havia tortures. I el màxim quan arribava la vista oral era que preguntéssim davant d'un Mateu que tenia la campana a punt de sonar: "*Usted ha sido libre en sus manifestaciones?"*. Aquesta era l'única cosa que podíem dir, però si entràvem a dir: "A vostè li han fet això o allò?", ja tocava la campana en Mateu i tal.

Bé, seguint el que deia la Maria Teresa Vilajeliu davant d'aquells funcionaris que li van prendre declaració, en la denúncia valenta que va fer [llegeix]:

"Más tarde siguieron haciéndole cosas con el propósito de que hablara siempre. Como, por ejemplo, darle golpes en la cabeza, apretarle las sienes con los dedos, apoyarse en la pared con las yemas de los dedos índice teniendo el cuerpo separado de la pared, y recayendo todo el peso de su cuerpo en los dos dedos que tenía apoyados.

“Posteriormente la llevaron a otro cuarto donde la hicieron que se quitara la ropa, y poniéndole las esposas en las espaldas, estando desnuda de cintura para arriba, primeramente con el dedo y posteriormente con una regla, le pegaban en los pechos y pezones de éstos, teniéndole después unas cinco horas en el patio del cuartel en mangas de camisa, desde la una horas hasta las seis. Dándole después a las seis un café con leche para que se reanimara, no volviéndola después a tocar para nada.

“Que, con motivo de las lesiones que sufrió por estas agresiones, por estas torturas, tuvo que ser asistida en el Centro Hospitalario de Manresa.

“Preguntada para que manifieste si tenía alguna contusión antes de ser detenida, o se la pudo producir después de la detención, dice que no, que estaba perfectamente sana, con independencia de padecer de poliomielitis en ambas piernas, y que fue directamente conducida desde el cuartel a la cárcel”.

El Josep Cònsola vàries vegades va quedar sense sentit. És a dir, va ser el que van tenir una brutalitat forta amb ell. De paraules, allò que és tan sabut de desmoralitzar, intentar desmoralitzar o tenir unes crueltats innecessàries, l’expressió *“vil comunista”* —la tinc posada aquí, entre cometes— es veu que era freqüent, o fins i tot: *“Lo mejor es mataros sin contemplaciones”*.